

Capítulo 15 - No tengo un brazo, pero debo ondear... - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror, LitRPG

“Lamento no haber hecho más para disuadirte,” dijo el Extranjero, con su vergüenza evidente a la luz de la luna. “Temía que acabaras aquí. Iba a intensificar la locura para impedir que permanecieras. Lo intenté. Honestamente. Luego comprendí que si te alteraba demasiado, le contarías al personal del hotel y todo se arruinaría. Apenas logré que los huéspedes anteriores se marcharan. Pensé que la suite estaría vacía esta noche.”

“¿Por qué necesitabas la habitación?” preguntó Dina. Podía despertar una curiosidad intensa cuando quería. Era casi emoción. Podía notar que no solo interpretaba su personaje. Este juego implicaba hablar con los muertos, una preocupación que ella tenía.

“Supongo que viste el tablero de juegos sobre la mesa de café,” dijo él.

“Sí,” dijo Antoine. “Y las instrucciones del cubo de basura.”

“Oh,” dijo el Extranjero. “Veiste esas cosas.” Hizo una pausa, con los ojos mirando a la distancia. “Entonces sabes lo que he hecho. Inicié el ritual. El Juego de los Diez Segundos, como le llaman los niños. Sé lo ridículo que suena. Yo mismo no lo habría creído si no fuera por... la prueba.”

“¿Estás diciendo que puedes hablar con fantasmas usando un tablero de juego?” preguntó Antoine.

El Extranjero no respondió de inmediato.

La tensión en la habitación era elevada. Todos teníamos miedo. Con frecuencia teníamos que ocultar nuestro temor por lo que pudiera venir, porque nuestros personajes deberían estar sin conocimiento. Pero esta vez no. No en esta historia. Nuestros personajes tendrían mucho miedo, porque todos estaban basados en nosotros.

“No el tablero, eso no es lo importante. La campana,” dijo él. “Ese dispositivo llama a los espíritus. Son atraídos por él porque les da una manera de interactuar con el mundo de los vivos. Eso fue lo que me dijo mi hija. Los espíritus solo querían hablar. Ahora estoy convencido de que es algo

mucho más siniestro. Creo que quieren unirse a nosotros, y algunos están dispuestos a hacer lo que sea necesario para lograrlo.”

“Esto es una locura,” dijo Antoine. “Voy a llamar a la policía.”

“No servirá de nada,” dijo el Extranjero. “La llamada saldrá, pero no podrán ayudarnos hasta que termine el juego. La primera vez que jugué, mi vecino llamó a la policía por los gritos. Dijeron que no había nadie en casa. Pero yo sí, estaba jugando.”

“Mi hija, Sidney... ella se enteró del juego y lo jugó con sus amigos. La primera vez que lo juegas, ni siquiera sabrás con certeza qué ocurrió. Mirarás por la ventana y harás sonar la campana, y pensarás que hay algo afuera, pero no estarás seguro. Pero ellos están allí. Cuanto más lo hagas en un mismo lugar, más certeza tendrás.”

“¿Cuántas veces lo has hecho?” preguntó Kimberly, aferrada a Antoine.

“Cinco veces,” respondió él, “tres de ellas aquí. Anoche logré deshacerme de los huéspedes—los envié a otro hotel. Las noches anteriores no había huéspedes aquí, así que reservé la suite para mí solo. Pero este lugar ha sido escenario del Juego en los Diez Segundos muchas veces antes de que llegara aquí. La semana pasada, mi hija y sus amigas vinieron para intentar contactar con Jedediah Geist. Este solía ser su sitio. Es una tradición en el Carrusel. Poca superficie para un domicilio de Geist, seguro, pero siempre fue la oveja negra de esa familia.”

“¿Dónde se encuentra tu hija ahora?” preguntó Kimberly.

“No lo sé con exactitud,” respondió él, “Pero ella me llamó. Dejó un aterrador mensaje de voz. Apenas logré entenderlo, pero ella dijo que el ritual era real. Cuando no volvió a casa, lo intenté yo mismo. La oficina de hoteles dijo que ella y sus amigas se escaparon sin pagar, pero no estoy seguro de si realmente dejaron el lugar.”

“Tenemos que irnos,” dijo Antoine. “Nosotros iremos, ¿de acuerdo? No quiero formar parte de esto.”

“Ya es demasiado tarde.”

Antoine lo miró con incredulidad. Lentamente salió de la trastienda y se dirigió a la sala, arrastrando consigo a Kimberly.

Los demás lo seguimos, incluido el Extraño.

“No abras esa puerta. Necesitas poner una barrera entre nuestro mundo y el mundo espiritual. Ellos pueden atravesar puertas y espejos abiertos,” dijo el Extraño.

Antoine desestimó su advertencia y caminó directamente hacia la puerta, colocando su mano en la perilla.

“No hagas esto,” dijo el Extraño. “Por favor.” Se arrojó hacia la puerta y suplicó, “Déjame demostrártelo primero. Solo déjame mostrarte.”

“¿Cómo?” preguntó Dina con intensa curiosidad.

“Jugando. Realmente no tenemos otra opción, invité a los espíritus. Si no hablamos con ellos, se enojarán. No queremos que pase eso. Los espíritus están medio dormidos, inseguros de su estado en la existencia. Cuando los enojamos, eso cambiará. Solo quiero saber qué le sucedió a mi hija. Las últimas noches creo que he avanzado. Estoy casi allí. Por favor.”

“¿Cuáles eran las reglas otra vez?” preguntó Dina. Parecía ansiosa por jugar.

“Solo dos personas a la vez. Entramos en una de las habitaciones y miramos por la ventana,” dijo el Extraño. “Aparecerán figuras. Responderán a nuestras preguntas usando la campana. No aparten la vista hasta que se hayan ido. Siempre olvidan lo que están haciendo y se alejan.”

“Yo iré primero,” se ofreció Dina.

Fui a la repisa baja de la mesa de centro en la sala y tomé el tablero de juego y la campana del lugar donde los había guardado. Los llevé hacia Dina. Ella intentó alcanzarlos, pero no solté. La miré a los ojos.

“¿Esperas que él esté allí?” pregunté.

La expresión de Dina cambió. Parpadeó para secar una lágrima. “Tengo que intentarlo,” dijo.

Estábamos hablando de su hijo. Era evidente que Carousel iba a traerlo en algún momento. Pensé en acelerar ese proceso. El tropo de Dina’s Encouragement from Beyond podía ser muy útil en esta historia. Añadirle un poco más de fundamento narrativo era la decisión correcta. Ese recurso podría darnos una ventaja.

Solté el tablero.

“Vamos,” dijo Dina.

El Extraño asintió con la cabeza.

Se marcharon y se dirigieron solos a una de las habitaciones.

Nunca me ausenté en la pantalla. Carousel no mostraba a la audiencia lo que sucedía en la habitación con Dina y el Extraño. Nos exhibía a nosotros, sus reacciones y pensamientos.

Nuestra reacción al tictac.

No pasó mucho tiempo antes de que uno de ellos tocara de nuevo la campana. Luego, empezó a vibrar durante diez segundos. No sabíamos si sonarían o no.

Tic.

Tic.

Tic.

Nada.

Me quedé observando las caras de los demás. Cassie estaba aterrorizada. Isaac se había perdido en sus pensamientos, evitando la realidad. Kimberly se encontraba abrazada a Antoine. Bobby estaba petrificado. Era quien había estado más cerca de la habitación a la que habían ido. Lentamente se acercó a mí.

Tic.

Tic.

Tic.

Nada.

El temor era palpable. Solo diez segundos. Bastaba ese breve lapso para que mi corazón se helara. Sentía que era una eternidad, pero a la vez, se consumía demasiado rápido.

Tic.

Tic.

Tic.

Nada.

Noté que había comenzado a contener la respiración mientras esperaba que el reloj marcara el fin. La pequeña campana sonaba fuerte y su eco reverberaba por toda la habitación oscura. Empecé a ver sombras bailar a la luz de la luna.

Tic.

Tic.

Tic.

¡Briinnnggg!

Mi piel se estremeció ante el sonido. Mi corazón parecía a punto de explotar. Después de eso, ya no hubo más tictac. Solo silencio y respiración. Ni siquiera alcancé a escuchar qué pregunta hicieron.

Dina y el Desconocido salieron en silencio de la habitación.

Dina quedó asombrada.

“¿Viste algo?” preguntó Antoine con una voz entrecortada.

Dina lo miró y asintió, incapaz de articular palabra.

“Debemos seguir hasta la mañana,” dijo el Desconocido. “Propongo que lo hagamos en turnos, si quieres. De lo contrario, puedo encargarme yo solo, pero no estoy seguro de que los espíritus quieran ser ignorados. Quizás no hayan venido aquí solo a hablar conmigo.”

Nadie se ofreció voluntariamente.

“Mi abuela siempre decía que los espíritus existían,” comenté. “Decía que podía percibirlos. Lo que quiero decir es... Yo iré en la próxima. Tengo que verlo con mis propios ojos.”

También sabía que todavía era demasiado temprano en la Fiesta para que ocurriera algo malo. Si iba a quedarme solo en una habitación con un espíritu, preferiría que fuera en ese momento.

“Yo voy contigo,” dijo Bobby.

Aparentemente, no estaría solo. Mi nuevo amigo, Bobby, el empleado del hotel, me acompañaría.

“El hotel está embrujado, pero su servicio al cliente es de otro mundo,” afirmó Isaac, finalmente rompiendo su silencio. Su impulso de hacer una broma atravesó su máscara de miedo.

No tenía idea de cómo debían reaccionar realmente los nuevos participantes. Quizás esta versión de la historia nunca estuvo diseñada para ellos. O tal vez, el Desconocido usaría clichés para obligarlos a jugar sin que se dieran cuenta. No podía asegurarlo.

Lo que sí era cierto era que, cuando Bobby y yo entramos en la habitación que habíamos elegido para jugar al Juego de los Diez Segundos, ambos temblábamos de pies a cabeza. Él también.

“¿Crees que esto es real?” le pregunté a Bobby.

“Eso espero,” respondió.

Genial, ahora tendría que parecer el valiente nerd. Eso era mi cometido.

La habitación que escogimos todavía tenía las cortinas cerradas, igual que cuando habíamos intentado en vano evitar que el juego se jugara.

Realmente no quería abrir las cortinas. Tenía miedo de que algo estuviera allí del otro lado, esperando.

“Tenemos que abrir las cortinas,” dije, intentando convencerme de que era seguro. Después de todo, el público nos estaba observando.

Agarré un lado y lo aparté rápidamente, como desgarrando una curita. Luego, hice lo mismo con el otro lado.

No había ninguna criatura aterradora allí para recibirnos.

Retrocedí del ventanal. La luna llena inundaba la habitación con su luz. Noté que un tocador contra la pared había sido roto. Al principio no parecía algo fuera de lo común, pero con el brillo de la luna entrando en un ángulo perfecto, alcancé a ver que lo que quedaba del espejo grande, que iba atornillado en la parte trasera, había sido desprendido. Se podía notar porque el reflejo revelaba un punto en la pared con menos polvo que el resto. El espejo había sido arrancado recientemente; claramente, lo habían roto a propósito.

—¿Ves algo? —preguntó Bobby.

—No, nada —respondí—. No quería.

Tenía una inquietante idea rondando en mi mente. Había un mensaje que Carousel nos había enviado de manera bastante imperceptible. En la página con las instrucciones del ritual, la URL del sitio contenía la frase: “Encontré un villano nuevo para ti. Espero que te guste.”

Eso me puso nervioso. No sabía a qué villano nuevo se refería, y temía descubrirlo. Si en la Fiesta se revelaban fantasmas... eso significaba que las cosas solo podrían empeorar.

Por supuesto, realmente no quería ver un fantasma. Aún no.

Pero no obtuve mi deseo.

—¿Eso...? —pregunté.

—Dios mío —contestó Bobby.

De repente, comprendí cómo alguien podía jugar a este juego y seguir sin estar seguro de si había visto algo realmente.

Afuera, veí árboles, arbustos y césped.

También había una figura a lo lejos. Mi cerebro la distinguió, pero aún así no podía discernir claramente lo que veía. Los cerebros humanos están programados para reconocer formas humanas. Podría haber sido un truco de la luz, un arbusto de forma extraña, o incluso un senderista perdido, no lo sabía con certeza.

Pero sabía que no era ninguna de esas cosas. Mi mente, una parte antigua y primordial, reconoció exactamente qué era lo que tenía delante.

—Le falta un brazo —dijo Bobby.

—No mires atrás —le advertí.

Bobby rápidamente hizo sonar la campana y dijo: —Si realmente estás allí, toca la campana. Soltó la llave y la campana empezó a sonar.

Tac.

Tac.

Tac.

¡Briiinggg!

—¡Ay, Dios! —exclamó Bobby—. Ay, Dios. Haz alguna señal.

—¿Puedes saludarnos con la mano? —pregunté. Hice sonar la campana.

Tac.

Tac.

Tac.

¡Briiinggg!

Efectivamente, la figura, que tal vez sí estaba allí o quizás sólo era una ilusión, empezó a mover la mano lentamente en señal de saludo. Cuando se movió, se evidenció aún más que le faltaba un brazo.

—¿Sabes qué le pasó a la chica que estuvo aquí la semana pasada? —pregunté.

Tac.

Tac.

Tac.

El silencio se hizo presente. La figura a lo lejos desapareció.

—Está bien —dijo Bobby—. Creo que con esto basta por ahora.

—Asegúrate de que no haya figuras en la distancia antes de que demos la vuelta —le indiqué.

—De acuerdo —replicó Bobby.

Escudriñamos la ventana y no vimos nada. Por precaución, retrocedí hacia la entrada, hacia el área principal de la sala. Bobby hizo lo mismo.

Nos dimos la vuelta y nos unimos a los demás.

—¿Viste algo? —preguntó Antoine.

—Creo que sí —dije.

Estaba seguro, pero quizás nuestra visión no fue mostrada claramente a la audiencia. Y aun si lo fue, eso no constituía una prueba definitiva de la vida después de la muerte. Incluso si tuviéramos una foto, los escépticos en internet la desacreditarían en un abrir y cerrar de ojos.

—Era un hombre —dijo Bobby—. Un hombre que le faltaba un brazo. Juro que—

¡Briiinggg!

La campana sonó en manos de Bobby, quien casi la dejó caer.

El Desconocido saltó a la acción. —¿Qué fue lo último que preguntaste? ¿Cuál fue la pregunta?

—Le pregunté si sabía qué le había pasado a tu hija —respondí.

El Desconocido tomó la campana de las manos de Bobby y entró a la habitación de donde habíamos salido.

Fuera de escena.

Regresó a la sala frustrado.

—Supongo que todavía es muy pronto para obtener respuestas —dijo. Dejando la campana sobre la mesa de centro.

Casi había olvidado que él, también, actuaba como un jugador y era perfectamente capaz de romper el personaje fuera de cámara.

"Necesito que uno de ustedes me pregunte por mi buzón de voz de mi hija. Deberían haberlo hecho en cuanto lo mencioné", dijo con enojo, "Como jugador, ni siquiera estoy seguro de qué hay en ese buzón a menos que se reproduzca. No puedo reproducirlo a menos que me pregunten al respecto. Así funcionan estas cosas. Los elementos de la trama solo pueden ser significativos si los muestran en la pantalla. Solo tengo acceso al guion proporcionado por mi tropo de Secreto Oscuro, pero no puedo ver algunos de sus detalles a menos que investiguen. Esa es la esencia del tropo. ¿Lo entiendes? Recuerda, tenemos que contar una historia juntos aquí. Entiendo que tienes miedo. Por cierto, nunca he dirigido esta versión antes... Solo recuerda que debemos cubrir todas las bases."

Incluso con los tropes que lo hacían difícil de leer, podía ver algo en su mirada que era desalentador, oculto bajo todas las capas de intriga y misterio. Bajo su exterior áspero y su confianza sombría, incluso yo podía verlo.

Él tenía miedo.

